

# ABEJA ESPAÑOLA

---

NUM. 346.    *Lunes, 23 de Agosto.*    3 qtos.

~~~~~  
\*\*\*\*\*  
~~~~~

## PREOCUPACIONES POPULARES.

La oposicion que encuentran las nuevas instituciones para su establecimiento, se atribuye generalmente á las preocupaciones. Creese que un errado modo de ver en los diferentes objetos que constituyen la política, ya interna, ya externa de un estado, es la causa legítima de la contradiccion que sufren los principios mas evidentes de justicia, de órden y de prosperidad pública. Mas, exâminada la materia con algun cuidado, ¿se halla tan verdadera la opinion de los que atribuyen á error de entendimiento la no conformidad de los *antireformadores*? A nosotros nos parece que no. Las preocupaciones,

así como el fingido celo religioso de los hipócritas, son un pretexto inventado por la malicia humana para frustrar las miras benéficas que había las sociedades han tenido alguna vez aquellos pocos gobiernos ilustrados, que, atentos al clamor de la miseria pública, han aliviado algún tanto la desgraciada condicion del hombre social, debida à la tiranía y ambicion de sus opresores. En todas las épocas de la sociedad nos habla la historia; en este particular, el mismo idioma, si lo queremos entender. Siempre que un pueblo ha pretendido ó intentado variar sus instituciones sociales para mejorar de condicion; el grito de las clases privilegiadas, con particularidad del clero, que tanto debe à los abusos, se ha levantado contra el legislador ó legisladores que han emprendido las reformas. Unos han sido siempre los pretextos, y unos los medios de engendrar en el pueblo aquella funesta desconfianza que

tanto perjudica á la causa pública. *No es tiempo.... La sociedad no està en estado de reportar buenas leyes....* (absurdo irritante!) *las preocupaciones del pueblo se oponen á tal, ó qual medida....* he aquí poco más ó menos las frases enfáticas que han usado en todo tiempo los que viven del desórden, y los que las repiten sin razonar. Pero preguntemos de paso á estos pretendidos sabios, ¿qual ha sido el estado en que se hallaban aquellas pocas naciones (de que nos habla la historia) que mejoraron su sistema civil y político, luego que tuvieron la fortuna de que un ser benéfico, con autoridad bastante, diese principio á tan grande obra? ¿Qual era el estado del pueblo griego quando un Solon varió absolutamente la faz de esta memorable sociedad? ¿Qual la del pueblo Romano, víctima del despotismo de los reyes, de los poderosos y de los ministros de su culto, quando

un Bruto , lanzando de Roma al último Tarquino , redimió al pueblo de la esclavitud , y lo hizo ser legislador de sí mismo ? ¿ Qual el de Laacedemonia , entregado á todos los vicios , quando un Licurgo lo transformó en un pueblo de héroes , alimentados por el honor y las virtudes públicas ? ¿ Qual el de la nacion inglesa , destrozada por la avaricia y supersticion de sus reyes y poderosos , quando echó los cimientos de su prosperidad y de su engrandecimiento actual ? ¿ Qual el de Rusia , quando de un pueblo bárbaro , fánico y errante , lo convirtió el Czar Pedro en una nacion , cuya opulencia y poder ha dado mas de una vez sustos á casi toda Europa ? ¿ Qual el de Prusia , miserable , despoblada y supersticiosa , quando Federico la hizo el terror de todos sus vecinos , despues de lanzar la barbarie y las preocupaciones lejos de su reyno ? Seria

nunca acabar si hubiesemos de hacer mencion de todos los pueblos que repentinamente salieron del yugo de las preocupaciones, en la época misma de su mayor ignorancia, y quando se alegaba el especioso pretexto de las preocupaciones populares. Estos exemplos prueban que las naciones en tanto son esclavas del error, en quanto la mano poderosa de un gobierno justo y liberal ha querido romper sus cadenas. Dígase si se quiere, y se hablará con verdad, que en todos los pueblos del mundo, en todos tiempos y circunstancias las clases privilegiadas, ó los hombres que han vivido en la opulencia à costa de los padecimientos y miseria del pueblo, se han opuesto, por interes, no por error, á la mejora de las instituciones sociales por lo que en ella habian de padecer sus intereses; pero no se diga jamas que la sociedad entera tiene tiempos deter-

minados para reportar buenas leyes, fuera de los quales los hombres rehusan el bien. La oposicion que alguna vez manifiesta el pueblo para el establecimiento de alguna ley sabia, no debe atribuirse á error propio, si es permitido expresarse así. Este error le ha sido inculcado por los individuos de las clases interesadas en sostener los abusos, que viéndose amenazados, y contando con la sencillez natural del pueblo, y mas que nada con el imperio que exercen sobre la imaginacion de los hombres vulgares ciertos fantasmas inventados por la ambicion y la vanidad, procuran extraviarlo para que tome parte en los intereses de sus verdugos, y olvide los suyos propios. Si en la masa del pueblo hubiera esa supuesta propension al error, nunca, en ningun tiempo le hubiera sido posible á ningun gobierno contrariar sus inclinaciones naturales, dictando leyes y varián-

dolas á su antojo , ó segun la necesidad , como nos acredita la experiencia.

Un gobierno que trata de mejorar la suerte de una nacion , jamas tiene , ni ha tenido por su enemigo al pueblo entero , que hasta por instinto conoce el bien ; sino á los poderosos : y así es , que luego que ha tenido bastante energia para hacer lo que Pedro el Grande quando civilizaba á su nacion ; las nuevas leyes han producido todo su efecto , y el nuevo sistema ha caminado adelante sin tropezos.

Los pueblos , es verdad , son naturalmente ignorantes , pero nunca preocupados , si el engaño , la seduccion y el prestigio no los extravía , alucina y fanatiza.

Convengamos pues en que el pueblo nunca se obstina por sí en el error , ni se opone á las saludables reformas baxo el influxo de un gobierno sagaz y enérgico , que

sabe distinguir sus enemigos, é imponerles silencio: y que el verdadero modo de hacer prosperar un nuevo sistema, es que el que lo ha puesto en práctica, persuada enérgicamente (es decir, con la espada) á los poderosos de toda clase insolentes, que entre atemperarse á las nuevas leyes, ó perecer al rigor de ellas, no hay término medio.

**Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.**

A cargo de D. R. Vargas.